

EL TAJO.

CRÓNICA DECIMAL DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Fundador y redactor principal, D. ANTONIO MARTIN GAMERO.

COLABORADORES.

Todas las personas ilustradas, así de la capital como de los pueblos, que con sus luces y sus recursos científicos quieran contribuir á la realización del pensamiento que iniciamos.

AÑO I.—NÚM. 18.

31 de Julio de 1866.

CORRESPONSALES.

Los tendremos en todas las cabezas de partido de la provincia, procurando que recaiga nuestra eleccion en sujetos de reconocido saber, de verdadera influencia y probado patriotismo.

BASES.—Se publica *por ahora* los dias 10, 20 y último de cadames, acompañando en cada trimestre cuatro ó cinco pliegos de obras de interés para la provincia. **PRECIOS.**—Un trimestre, 16 ó 20 rs., un semestre, 30 ó 38 y un año, 54 ó 70, segun que se haga la suscripcion en la capital ó fuera de ella.—**PUNTOS DE SUSCRICION.**—En Toledo librería de Fando, Comercio, 31, y en la de los Sres. Hernandez y, Cuatro Calles.—**PREVENCIONES.**—La correspondencia se dirigirá á D. Severiano Lopez Fando, Administrador del periódico.—Se admiten anuncios á precios convencionales.

Con motivo de las dos importantes leyes últimamente sancionadas por S. M. sobre poblacion rural y enseñanza agrícola, asuntos ambos de capitalísimo interés para los pueblos, nuestros queridos amigos los Sres. Martin Serrano y Gallardo han escrito los dos artículos que hoy ven la luz pública, y hácia los cuales llamamos particularmente la atencion de los lectores de EL TAJO.

PLANTEAMIENTO DE UNA ESCUELA AGRICOLA EN LA PROVINCIA.

Teniamos trazado hace algun tiempo el presente artículo, pero de intento hemos retardado su publicacion hasta que personas más competentes que nosotros en la materia sobre que versa, tomaran la pluma y señalaran el derrotero que debiera seguirse en negocio de tal importancia y de tan vital interés para la provincia. Al mismo tiempo esperábamos que se sancionase la ley de enseñanza agrícola; y como esto se haya realizado ya, segun aparece por el documento que va hoy en la parte oficial, rompemos el silencio para emitir nuestra pobre opinion en el asunto.

Excitados además por el notable artículo que publicó en el número anterior de este periódico el entendido agrónomo D. Juan Antonio Gallardo, nos hemos aprestado á la lid, y entramos aunque con desconfianza en el palenque. Muévenos tambien el deseo de contribuir con nuestra pequeña ofrenda al lustre y esplendor de la industria agrícola, tan útil por sus aplicaciones como fecunda por sus resultados.

Dia vendrá, y acaso no esté muy lejano, en que las personas que por su posicion oficial más directamente pueden influir en el fomento y mejora de la principal fuente de la pública riqueza, vuelvan á ella sus ojos, y tendiéndola una mano cariñosa, la levanten de su prostracion y abatimiento, y rompan con brio las ligaduras que la sujetan y se oponen á su progresivo desenvolvimiento.

A nosotros nos toca señalar los obstáculos que entorpecen su marcha, y manifestar los medios de removerlos: despues vendrán la palanca que los empuje, y la

fuerza que impulsa la locomotora por la nueva via, sin temor á choques ni descarrilamientos.

Varias son las causas que más ó ménos directamente han influido hasta ahora en el lamentable atraso de nuestra agricultura, comparada con la de otros países ménos favorecidos por la naturaleza que el nuestro. Tales son, entre otras varias, la falta de fuerzas inteligentes para cultivar y producir con baratura y economía; la escasez de capitales que tanto han menester sus múltiples y extensos ramos; la difícil exportacion de sus productos desde el centro de produccion al de consumo; la inseguridad del propietario en el campo, y la escasísima poblacion rural.

Hay, ¿quién lo duda? muchos agricultores y propietarios celosos y entendidos; pero estos necesitan de fuerzas auxiliares, igualmente inteligentes, que sin oposicion y sin violencia se presten á reformar costumbres defectuosas y á destruir abusos envejecidos, sustituyendo el cultivo racional al rutinario y defectuoso.

La industria agrícola, más que otra alguna, necesita esta actividad inteligente, y los que á ella se dedican deben consagrar largas vigiliass para iniciarse en los conocimientos que les son indispensables para fomentarla y perfeccionarla. Sin comprenderlos bien, no pueden hacerse útiles aplicaciones, y difícil, si no imposible, es hacerlas con fruto cuando no se parte de principios ciertos; mientras que auxiliado de ellos, é ilustrado por los que la ciencia suministra, logran el éxito más feliz y responden siempre al objeto que se propuso el agricultor. En prueba de esto recordaremos lo que Caton decia á sus contemporáneos: «Antes de »explotar una tierra no ahorreis diligencia alguna para »conocerla bien; registradla muchas veces por todas »partes, y adoptad despues el cultivo que exijan la »naturaleza del terreno, su clima, exposicion y situacion. »Tened presente que el verdadero fin del agricultor es »sacar el interés del capital y del trabajo, y su primer »cuidado debe ser armonizar los gastos.» Profunda sentencia que no debiera olvidar nunca el cultivador, para mirar con ménos prevencion el estudio de una ciencia que á tan altos fines conduce, y que es digna por sus importantes aplicaciones de la activa inteligencia del hombre estudioso y reflexivo.